

Desde Buenos Aires

Niños y Jóvenes no Leen; Novela de Bañez; un Quijote Controvertido; Expuso Del Prete

NINOS Y LECTURA

Una reciente investigación realizada por el Ministerio de Cultura y Educación confirmó una dolorosa presunción. Más de los dos tercios de los niños y jóvenes no tienen interés alguno por la lectura, no leen. Por supuesto que la TV no es la única sino la más poderosa razón, pero empiezan a surgir signos alentadores. La importante Editorial Crea ha lanzado sus primeros cuatro volúmenes de una colección de historias infantiles escritas ex profeso por importantes narradores: Marco Denevi, Ma. Grana, Eduardo Gudiño Kieffer y Sylvia Poletti, con apoyo de notables ilustradores —entre los cuales están el maestro Berni— han respaldado las primeras entregas. Cada ejemplar, de cuidadísima presentación, incluye amena, informal biografía del respectivo escritor. La batalla contra el dragón electrónico es desventajosa, pero hay quienes se animan...

LA OPINION

Mientras el matutino La Opinión, afronta serios problemas económicos que vienen agravándose desde la intervención oficial que sucedió al affaire Timmerman su suplemento dominical de cultura pugna por mantener la calidad y la independencia. Acaba de dedicar una extensa nota de cuatro páginas a la personalidad y obra de Augusto B. Bastos, haciéndolo inclusive portada e incluyendo, como nota curiosa, un poema inédito del gran escritor paraguayo dedicado a Carlos Federico Abente en el lejano 1947.

JOSE GABRIEL BANEZ

Es el nombre de un narrador que vive en la ciudad de La Plata. Ha sorprendido con su segunda obra, una novela editada por De La Flor, titulada *El capitán Tresguerras fue a la guerra*. Banez es un hombre joven, pero demuestra un espléndido dominio del lenguaje, una insular capacidad para convertirle en un protagonista más de su compleja novela. Bienvenido su esfuerzo en un medio tan aburrido del grosero facilismo de unos, como de la pedante académica displicencia de otros pseudo creadores.

EL QUIJOTE DE LA MAS ANCHA

La estatua inaugurada en oportunidad del cuarto centenario de la segunda fundación de Buenos Aires, sigue siendo motivo de polémica. El paso por la ciudad del escultor responsable del despatarrado hidalgo y su medio rocín, ha terminado por aumentar la confusión porque sus justificaciones parecieron más que obvias, forzadas. El caso es que los escultores argentinos siguen quejándose, los fotógrafos aún no consiguen el enfoque adecuado de la rara obra y los habitantes de la ciudad, al pasear por la Avenida Nueve de Julio, a la que gustan llamar "la más ancha del mundo" se detienen a contemplar la estatua. Los juicios son todavía vacilantes, tibios, aunque es evidente que no hay lo que se dice un amor a primera vista. Algunos memoriosos optimistas recuerdan que mucho peor recibido fue aún en su momento, el hoy inamovible Obelisco.

VILLA KRAMER

Buenos Aires ya tenía una cripta, misteriosa Villa Freud, nombre que —por su extensión— recibió el barrio donde tienen sus consultorios la mayoría de los psicoanalistas de la ciudad. Ahora, luego de la enorme difusión de Kramer vs. Kramer, ha dado en circular el apodo de Villa Kramer, imputado a

una zona de parques y atracciones por la que suelen transitar, en determinadas horas y días los padres divorciados con sus hijos. Es aún pronto para predecir si el nombre se incorporará a la categoría intelectual porteña o pasará como tantos otros, a la olvidada zona del ingenio periodístico ocasional.

DEL PRETE

Acaba de concluir la muestra retrospectiva de Juan del Prete que abarca obras de un periodo comprendido entre 1925 y 1960. Este pintor fue uno de los llamados "artistas de París" y del mismo tiempo y formación que Butler, Badi, Basaldúa, Berni y Spilimbergo. En 1928 expusieron juntos, por primera vez, en Amigos del Arte. El reencuentro con la obra de Del Prete a través de los ochenta trabajos que expuso, ha sido un verdadero homenaje a él, como gran maestro y también a toda una época de la pintura argentina. Tuvo lugar en la gran Galería Praxis.

ACADEMIA

Ha sido designado presidente de la Academia Argentina de Letras Bernardo Canal Feijóo, escritor argentino nacido en 1897. Su elección, desplazó sorpresivamente a Angel Battistessa, hasta allí aparentemente número uno vitalicio. El primero en sorprenderse fue el propio mandatario saliente, que dio a publicidad ajustadísima, impecables académicas lamentaciones.

EXCELSIOR

El Escritor Exiliado, ¿un Extranjero?

Por SAUL IBARGOYEN

EN UNA RECIENTE nota (ver Sección Cultural de EXCELSIOR del 27 corriente), referida al militarismo, el fascismo y a la literatura en el continente, en especial en Uruguay, hubo de mencionar de modo obvio, la extensa diáspora que afecta a varios países latinoamericanos y del Caribe.

Por supuesto, que este exilio multitudinario incluye valiosos sectores de intelectuales, técnicos, académicos y artistas, a más de mano de obra calificada. Y muchos, muchos escritores chilenos, argentinos, haitianos, salvadoreños, guatemaltecos, uruguayos, etc. Un montón, en verdad que se han o han sido derramados —en su mayoría no querían salir de su patria— sobre cincuenta países de este mundo.

El fenómeno no es reciente: siempre hubo ese trasiego que marcaban las condiciones histórico-sociales de cada época, pero nunca, en estos últimos años, con características tan masivas. Y no pocos de estos escritores —incluyendo al autor de esta nota— han venido a México, a radicar aquí, a rehacer una vida de esforzado trabajo y a integrarse productivamente a la sociedad mexicana.

¿Por qué a México? Cada escritor tiene su historia personal, como todo mundo, y ella se inscribe en la historia de cada pueblo. No es el caso de examinar con una lupa munitiosa el dossier de cada escritor, y menos aún posibles trayectorias "subversivas", según llaman los fascistas uruguayos —militares o no— a las labores democráticas de quienes desean, más que nadie, la felicidad y la libertad para la patria. Es decir, la pregunta sólo puede contestarse en función de la actitud que, en un ámbito favorable al desarrollo cultural como es éste, adopten los escritores latinoamericanos exiliados aquí.

ESA ACTITUD, CREO, no debe verse ni bajo un espeso velo de moralina, ni desde un sesgo ideológico estrecho. Después de todo, el verdadero extranjero —término que, como yo, muchos compatriotas latinoamericanos rechazan— es aquel que no puede tolerar que otros se sientan al igual que en su casa aun fuera de la patria. Todo exiliado, sobre todo el que debe transferrarse en dramáticas circunstancias, no se convierte ipso facto en extranjero por ese hecho. Es más, no sólo eso, sino que —en razón de experiencias íntimas y globales— deberá ser un patriota en el país donde radique para recomendar su existencia.

Para un escritor, aun para el que maneja valores generales de la cultura, esto significa, en no pocas ocasiones, una inserción traumática más, que se agrega a la suma de inserciones no menos dolorosas, aunque por otros motivos: rupturas familiares, pérdida de ámbitos vivenciales, separación afectiva, incomunicación lingüística, etc.

¿COMO RECONSTRUIR LOS rasgos que ya no le pertenecen, para luego sí, ya enraizado —por más que sólo parcialmente— a su nueva tierra, empezar el resumen estético de su situación total, donde tantos otros seres se juntan? No caben recetas en estos trances. La salud ética, la fortaleza ideológica, la fe en su pueblo, el reconocimiento y no el rechazo a las gentes que lo reciben —no como extranjero, si no como hombre de bien que debe ser—, la producción literaria intensa y sincera, etc., son factores que coadyuvan en esto, más allá de las pesadillas, las llamadas "nostalgias" y los dudosos fantasmas interiores. No en vano un gran escritor uruguayo escribió en uno de sus cuentos: "Mi patria está donde hay un hombre de bien".

La frase de Horacio Quiroga nos ayuda, y cuánto, a añadir que la patria está donde un hombre pelea por la libertad de su pueblo, porque ha aprendido a reconocer al enemigo principal. En el caso de los escritores latinoamericanos, ese enemigo es el imperialismo, con sus secuelas sangrientas de fascismo, militarismo y dictaduras de diverso tipo.

Para terminar, no se entienda que estoy juzgando a todos los escritores, en el sentido de que son hombres de bien, sino que sostengo solamente la necesidad de que, aquí o en cualquier parte, vivan, trabajen, respiren y escriban para el bien común.